

(Con)memoraciones utópicas y epístolas íntimas para Problemática Educativa Utopic commemorations and intimate epistles for Problemática Educativa (Education Issues)

Jonathan Aguirre¹, Silvia Branda², Gabriela Cadaveira³, Gladys Cañueto⁴,
Claudia De Laurentis⁵ María Galluzzi⁶, Florencia Genzano⁷, Melina Laquidain⁸,
Luis Porta⁹, Laura Proasi¹⁰ Francisco Ramallo¹¹, Magalí Villareal¹²

Resumen

Este artículo se trata de una escritura, en gran medida colectiva, que detiene las rígidas temporalidades en epístolas, cuyos flujos (con)funden pasado, presente y futuro. A partir de una serie de cartas íntimas que aquí devienen públicas, descomponemos la historia de la cátedra Problemática Educativa de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Como un modo de (con)memorar sus veintidós años y valorar su concentración en la inmediatez del campo de la ciencias de la educación, estas (carto) graffas testimonian registros no rectos y activan mutaciones con la memoria. La indivisibilidad entre lo íntimo, lo comunitario y la educación, abrazan un ejercicio académico contingente y viral que no sólo contagia contenido y forma, sino que también apela al formalismo de los estudios performáticos para desidentificar una comunidad de aprendizaje.

Summary

This article is about a writing, largely collective, that stops the rigid temporalities in epistles, whose flows (with) fuse past, present and future. From a series of intimate letters that become public here, we decompose the history of the Educational Problems chair of the Faculty of Humanities of the National University of Mar del Plata. As a way of (con) memorizing his twenty-two years and assessing his concentration in the immediacy of the field of educational sciences, these (carto) spellings bear witness to non-correct records and activate mutations with memory. The indivisibility between the intimate, the community and education embrace a contingent and viral academic exercise that not only spreads content and form, but also appeals to the formalism of performance studies to de-identify a learning community.

Palabras claves: Educación universitaria; Giro erótico; Investigación Narrativa; Pedagogía.

Key Words: University education; Erotic turn; Narrative Research; Pedagogy.

Fecha de recepción: 02/09/2020
Primera Evaluación: 15/09/2020
Segunda Evaluación: 22/09/2020
Fecha de aceptación: 01/10/2020

Introducción

Algunas cartas de pura y simple intención se pierden por los correos, sin que se sepa cómo, y nunca llegan a las manos que se quería. Otras del mismo linaje, que probablemente no aspiraban a pasar de una persona, llevan dentro una carga de espíritu tan propulsora, que traspasan su propósito y se las entrega, finalmente, a la humanidad". (Salinas,

1967: 71).

"Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario. Es más, la metáfora se contempla con un rasgo solo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamientos o acción. Nosotros hemos llegado a la conclusión que la metáfora, por el



Imagen 1. Carto-grafías afectivas. Acuarela, 10x15 (Ramallo, 2020).

contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción” (Lakoff y Johnson, 1995: 39)

Carta 1: (Con)memorar un refugio

Imaginadxs lectores,

Con la imaginación que compartimos en esta comunidad de aprendizaje, la rigidez de los mundos se desmorona. Ante la pérdida de una fase de mi intimidad y el reconocimiento de su refugio corporal, lo advertí hace unos días. Me deslicé por el aire junto con la escalera en la que me apoyaba y el leve desplome sucedió con algunas visitas atentas a mi cuidado. Familias, amigos, amorxs... Problemática Educativa: Mensaje de Gladys, Jony y Laura, dulce en doble fila de María Marta y la visita pandémica de Luis – con libro, pastafrola y scones -. La cátedra Problemática Educativa, erotizada por el cuidar, estanca en mí un refugio para (con)memorar aquello que José Trainer (2019) llamó “lo que el mar nunca se llevó”. Su gesto de cariño, en ese entonces, fue recuperar la “soberanía epistémica” y la “emoción jurídica” como mociones inaugurales en la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en nuestra facultad. Moverme con la memoria y revolviéndome en un pasado, cuya trama se somete a sí misma con cierta inestabilidad, es la intención horizontal de una indigerible posibilidad que toma forma en el lenguaje epistolar.

Es esta la primera de una docena de cartas, que devenidas en abiertas

y públicas, tocan los límites de la intelectualidad y la pasión por lo vivo como gesto de extimidad. Son composiciones literarias que se apartan del moralizar, el instruir o el satirizar del canon epistolar. Recogen marcas utópicas concretas (Muñoz, 2020) para proyectar futuros imaginados y hacer con ellos políticas del contagio vital. Los horizontes delimitados, sobrevienen en versos para escuchar desde adentro y en (trans)formación, a contrapelo de la despersonalización de la materialidad viral. En 2008 cursé Problemática Educativa y al instante reconocí a Luis, junto al relato que Mirta Galli me había compartido un tiempo atrás. Estaba feliz, era mi profesor un antiguo amigo y un maestro que hizo en mí una educación animosa de desorbitar.

Mi experiencia ganaba terreno en la familiaridad, piso fuerte con mi pie cuando escuché a la profesora Cañueto hablar de la docencia como primera piel en este educar. Hoy nos acecha la peste, salió el sol que llegó a Tauro y me detengo en esa condición de cuidado total. Adentro de la Universidad, Gladys me miró a los ojos y me susurró mi calificación como un secreto amoroso para jugar. Esa conversación tiene el aroma de un tiempo, que se siente amparo frente al pánico mediático de sembrar. Ese saludo es para mí hoy una pedagogía, metáfora de los rayos del sol invernal. Recuerdo indeleble como similar sensación, el encantamiento por el congelado recuerdo de nuestros almuerzos de los lunes en la oficina del CIMED. Como un regalo para mí, si algo sentí siempre de Gladys

y de Luis para mí: es su amor por el tiempo. Semblanza para comunicar, el reconocimiento político no es solo cotidiano y de roces sin cesar. En mi primera problemática, también Juanjo fue un héroe de una América que nunca se podrá conquistar. El deseo profundo por cambiar la injusticia y la narrativa como vecina de la unidad, fue cadena de mi primera adscripción en 2012. Ya era graduado y esa vez tuve una preferencia singular, conocí a Laura Proasi. No era poco encontrarse con una profesora que era abiertamente lesbiana y algo más de que hoy comprende al tipo de ideal de un activista de la disidencia sexual. Con los colores que tapizan lo cotidiano del giro descolonial que nos acompañaba como texto, nuestra (inter)territorialidad absorbía un cuerpo que lentamente se contagiaba de colectividad. Eran políticas de amistad, habitar la cátedra para diferenciarla un poco más.

La estructura de cátedra universitaria ha modelado un sistema afectivo de la enseñanza, que en Argentina no desconoce pasiones políticas partidarias y éticas de libertad. Caracterizadas por jerarquizar concesos del convivir, Gabriela Cadaveira y Graciela Flores son curriculum vivo de las condiciones de posibilidad del cuerpo. Si bien el conocimiento producido en las universidades no escapa al manejo de las fuerzas públicas y el control cultural, su condición de vulnerabilidad ha sido siempre aprovechada para potenciar un libre pensar. La autoría como pedagogía del lazo social, por crear y ser maternidad. La cátedra de problemática ocupó

en mí una reunión entre teoría de la educación, narrativa y reflexividad. Zelmira Álvarez, Cristina Sarasa y Silvia Branda, son amigas cercanas que hacen de la docencia, también, una práctica aunque en otro lengua para pregonar. Las prácticas de enseñanza, lo bueno del oficio y la crítica social, eran paraguas que movían a la cátedra por escenarios académicos y por variedades de la pedagogía cultural. María Cristina Martínez, maestra de ética y exquisita estética, encarnó en mí una fascinación por la cultura que volvía a las aparentes raíces para darle profundidad. El pasado del realismo, que hace de la historia una fantasía política para narrar lo que vale la pena del legado ancestral.

También en ese entonces conocí a Sebastián Trueba y a Jonathan Aguirre, desde ese entonces, maestros pares de opción de compañía y lazos perdurables de auxilio cotidiano de mi institucionalidad. Muy cerca de problemática, en la Especialización en Docencia Universitaria, Eduardo Devoto y Elena Génova son hermanxs de la socialización profesional y las banderas de libertad que decidimos abandonar. En 2013 me sumé como Ayudante de Trabajos Prácticos, circundando su instancia virtual y compartiendo la fundamentación pedagógica con Adolescencia, Educación y Cultura como contexto de interseccionalidad. Patricia Weissmann, Inés Canale, Mariana Buseki y Moira Alquezar son compañeras de esa experiencia, vínculos afectivos de inicio a la docencia en la Universidad. De aquellos años también recuerdo a una

lxs más jóvenes son difíciles de soltar en la dolorosa institucionalidad jerárquica de nuestra Universidad. María compone un espejo en el que añoro proyectarme toda mi vida y que pese a sus pedidos no me animo a soltar. Con ella y con Luis, me atrevo a reescribir las cartas a quién pretende enseñar (Freire, 1994). Sin sobejar en algo de indigerible, me cuesta despedir la imagen de la profe con peluca rubia que habita nuestra comunidad como vibrante hacer público y toma de la palabra como muestra más distinguida del poco común social.

¿En dónde es el aquí de Problemática Educativa y cuáles son los diferentes lugares de su referencia actoral?, val flores dice que para quienes nos tenemos un lugar, el camino es inventarlo. Quizás porque “vivimos en diferentes espacios geográficos tratando de localizar el cuerpo que tenemos, tratando de establecer una biografía de nuevos tiempos dañados” (flores, 2017, 13). Entonces, no me resisto a dejar latente las arenas del movimiento que provoca Luis en estos espacios de generosidad. Mi mayor dificultad, siempre evidente, es conversar con la pérdida del inicio y la protección de una lengua que no se trabe como cuidado del dolor social. El abrazo de quién casi todo lo puede, hace infinita la dificultad de paternar. Aunque lxs hijxs sabemos cuando alguien lo hace más allá del bien y con su propia sal. Sus clases las hace escribiendo desde su propio centro, anillo espiralado del tiempo que narra el cielo y le pregunta al niño como animar al vecino que teme a contagiarse antes de ser excepcional.

Esta (carto)grafía (Im)Porta, atenta a respuestas y curiosidades, vuelve a narrar el cielo y hace una fiesta con la mutación del virus ignorado. Con el cambio de mi piel y el desahogo de mi energía disparada ¿dónde está la educación sino no está en la vida? El detalle más complejo del niñx jugando con otras mentes dentro de la mía: allí está el gran descubrimiento de esta problemática más que educativa. Por hacer del narrar, política con cuerpo de intimidad, la ficcionalidad de esta carta acaba con profunda alegría, orgullo y compromiso inefable del cotidiano escindir que compartimos acá. Después de todo no podría omitir que hasta en la investigación científica de la realidad, reconocemos el lugar de los afectos como sesgo de arrogancia ignorante que permanece un sentido extenso para mutar. Este entorno aquí con-memorado activa la imaginación y a veces cuando el mundo me da miedo, siento el refugio de hacer del recoveco una imperfección. Mi ojo está mirando la confusión, con el entusiasmo de solo sentir que estamos entonces y allí, en este espacio.

Un cariñoso y poco romántico
saludo, Francisco

Carta 2: Desafíos hospitalarios

Mar del Plata, 5 de agosto de 2020

En un mes de agosto, de hace veinte años, iniciaba un nuevo desafío en mi carrera profesional y en mi vida, formar parte del equipo de cátedra de una asignatura relativamente nueva en su denominación y contenidos:

Problemática Educativa. Mi ingreso a la cátedra fue a través del Dr. Porta, recuerdo la tarde en que, de visita y tomando uno mates, Luis me comentó que con la profesora Ángela Fernández habían decidido convocar a dos profesores en ejercicio para que dictaran los prácticos de la materia. Cada uno de ellos seleccionaría uno, con la condición de que trabajaran en las escuelas para que estos ayudantes pudieran articular los contenidos teóricos con los prácticos y de esta manera brindarles a los estudiantes una mirada integral, que tomaba a la experiencia práctica como

un componente relevante. Luis había pensado en mí y Ángela en un profesor que se llamaba Andrés.

Acepté la propuesta no sin temores y fue así como nuestro primer encuentro, como equipo de cátedra, se realizó en el Café Roca. Con Ángela ya nos conocíamos, dado que había sido mi profesora en Americana I en la carrera de Historia y había dado el visto bueno a mi nombramiento; con Andrés a partir de ese momento comenzamos a trabajar a la par, en mi caso durante el turno de la mañana y tarde y él durante la tarde y noche. Fue mi primer compañero

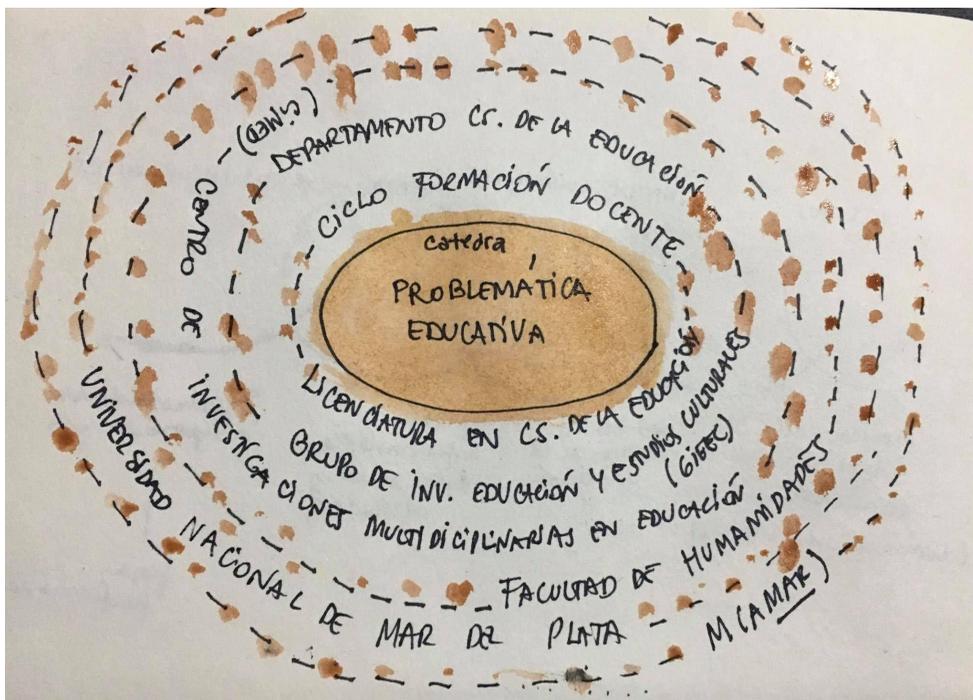


Imagen 3. Círculo enraizado en el movimiento. Acuarela, 10x15 (Ramallo,

y con él compartimos Problemática Educativa, asignatura obligatoria del ciclo pedagógico para toda/os la/os estudiantes de las carreras de Profesorado en la Facultad de Humanidades. En el año 2000 los dos docentes a cargo eran la Prof. Ángela Fernández y el Dr. Luis Porta y con Andrés compartimos la hermosa experiencia de las clases prácticas y nuestro amor por la escuela. En ese entonces eran cerca de tres cientos estudiantes por cuatrimestre. Ello lo podría contrarrestar con los registros de nuestros archivos: la carpeta verde, que tengo en custodia con los listados de los últimos veinte años. Las clases eran multitudinarias y por supuesto como ATP participaba de las clases que dictaban los profesores a cargo para luego articular mi práctico, pero fundamentalmente para aprender y desafiarme. Generalmente asistía a las clases de Luis y alguna vez a las de Ángela, a quien recuerdo con una forma de ser y expresarse que le era muy propia y que tornaban sus clases muy particulares y especiales –tal como ella lo fue-.

Incorporarme a Problemática Educativa me brindó la posibilidad de conocer personas especiales, una de ellas fue Katy Molina, directora durante varios años del Departamento de Pedagogía, cómo así se llamó hasta que hace unos años cambió por el de Ciencias de la Educación. La recuerdo siempre con una sonrisa. Conversábamos en el espacio reducido del departamento y siempre tenía un consejo o una sugerencia que brindar de una manera amable y amorosa.

Durante un par de años el esquema de dos profesores y dos ayudantes se mantuvo, al igual que las clases multitudinarias; esto motivó la incorporación de nuevos integrantes con quienes hasta la fecha seguimos trabajando: Gabriela, Juan, Emilia, María Marta, Jonathan, Eduardo, Ileana y muchos otros con quienes compartimos algunos años como Silvia, Sebastián, Laura, Francisco, Graciela, Braian y una incontable cantidad de estudiantes adscriptos.

Al mirar estos últimos veinte años se produjeron innumerables cambios, casi siempre propiciados por Luis Porta. Es así que, se incorporaron perspectivas y teorías, seleccionamos contenidos con perspectiva descolonial y de género, produjimos materiales propios, revisamos teorías y autores, diseñamos trabajos prácticos que incorporan herramientas y recursos tecnológicos, arte, producciones audiovisuales, exploramos nuevos formatos y redes sociales entre otras muchas cuestiones que se impusieron como retos para todos nosotrxs. Pero también y en paralelo, integrar Problemática nos permitió formarnos como profesores universitarios.

La carrera de Especialización en Docencia Universitaria fue el primer paso que dimos los integrantes de la asignatura, significó un punto de partida para abordar temas de la enseñanza desde el nivel superior que permitieron dar luz a las maneras de hacer docencia en la Universidad a partir del análisis de la propia práctica.

Le siguieron, al poco tiempo por impulso de Luis, los primeros seminarios internos de actualización de teoría crítica y perspectiva descolonial. Estos seminarios, los recuerdo como momentos de actualización y debate profundos, pero también de conocimiento personal y profesional como equipo de trabajo que devino en una nueva propuesta: cursar el Doctorado en Educación en la Universidad de Rosario en 2014, lo que significó para muchos de nosotros una experiencia valiosa de formación académica y conocimiento personal.

Durante el 2015 la Facultad gestiona la aprobación en el Ministerio del plan de estudios de la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación que se reabre en 2019 después de cuarenta años de espera y donde Problemática Educativa fue una de las primeras materias a cursar por los quinientos ochenta inscriptos a la misma. Recordaré siempre el primer día de clase, para la Licenciatura en Ciencias de la Educación, como uno de los más hermosos de mi carrera ya que la alegría, esperanza y emoción estuvieron presentes en todo ese primer cuatrimestre.

Durante veinte años que llevo en la cátedra han cursado conmigo innumerable cantidad de estudiantes, personas que uno se encuentra en distintos lugares y dicen: “Yo cursé con usted Problemática” algunos de ellos hoy son mis compañeros de trabajo. Recuerdo las tardes corrigiendo parciales con Luis, las reuniones de equipo en las mesas del café Roca para trabajar con el diseño de los prácticos y las siempre

hospitalarias reuniones de cátedra.

Nada hubiera sido posible sin un guía, un maestro que tiene ya previsto el diseño de su obra, que impulsa a cada integrante de su equipo a brindar lo mejor de sí. Conformar un grupo de trabajo no es tarea fácil, pero debo decir, por ser tal vez la más antigua del grupo, que hemos conformado una comunidad de aprendizaje, un grupo que se alimenta de las diferencias de cada integrante para agigantarse en lo diverso, que se caracteriza por ser muy trabajador, hospitalario, alegre, solidario y que considera a quién lo dirige además de un gran Maestro, un amigo.

Quiero en el final de esta carta agradecer a los que hoy no están porque han dejado rastros en mí, a los estudiantes que han pasado en estos veinte años y a los que vendrán, porque son la razón de mi desafío constante por ser una mejor profesional y persona. A mis compañeras y compañeros por permitirme aprender de ellos, por su hospitalidad, comprensión y amistad sincera y finalmente, a Luis por su enorme generosidad al invitarme participar de Problemática Educativa y cambiar mi vida.

Lxs quiere, Gladys

Carta 3: En el camino

Un viaje de mil millas
comienza con un primer paso.
Lao-Tse

Al fin y al cabo, el viaje no empieza

cuando nos ponemos en ruta ni acaba cuando alcanzamos el destino.

Empieza mucho antes, y, de alguna forma, nunca acaba porque es una actitud vital.

Ryszard Kapuscinski

Cada vez que emprendemos un viaje, lo hacemos desde la ilusión y la convicción de concretar aquello que soñamos, nos sostienen las certezas y aguardamos con ansias las incertidumbres que nos esperan ante los caminos posibles que se comienzan a abrir.

Nos organizamos, preparamos las valijas, los bolsos de mano, las mochilas con lo que usaremos a menudo, colocamos dentro, prolijamente, todo lo que consideramos necesario, tratando de no olvidar nada, sabiendo que siempre faltará o sobrá algo y aún más, esperamos encontrar otros sentidos que nos convoquen a despojarnos de lo usado, invitándonos a contemplar y crear nuevas necesidades, en pos de la incesante búsqueda de múltiples realidades. A veces es así, no es recomendable generalizar, otras nos preparamos apuradxs porque la aventura surgió de improviso y no queremos perdérsola, aunque por costumbre creemos saber que necesitamos.

De cualquier modo, ahí estamos con equipaje y boleto en mano, listxs a partir, porque así lo decidimos. Comenzamos a transitar el nuevo paisaje, conociendo personas, lugares, horarios, códigos. La novedad se abre ante los ojos y las sensaciones del cuerpo, aparecen expectativas, miedos, apuros, cansancio,

frustraciones, satisfacciones. Algunxs se van, otrxs se quedan, otrxs van y vienen, y así vamos haciendo propio el lugar donde habitar.

Cuando comencé esta aventura, porque así la vivo, pensaba en la idea aquí expuesta, finalizando los primeros trabajos, e incluso, la presentación en esta materia, con la expresión “Que comience el viaje...” sabiendo, entendiendo y esperando encontrarme con sensaciones parecidas a las mencionadas y otras, difícilmente transferibles. A medida que el tiempo pasa y las experiencias se conjugan, todo cobra en mi mente un valor más humano, menos urgente y más real, sobre todo en esta coyuntura que hoy nos toca atravesar donde, como expone inmejorablemente Shakespeare en su obra Hamlet, *los tiempos se han dislocado* y todo lo que creíamos/creía que sería de una forma, se abrió ante el abismo propio de vivir.

El motivo que me movilizó a cursar esta carrera es, y seguirá siendo, desde la radical convicción, nutrirme de herramientas que me permitan desarrollar de forma integral el trabajo docente en campo, en relación a la investigación y en permanente diálogo con la educación artística. Sosteniendo de forma imperiosa la urgencia de habilitar otros lenguajes que permitan la amplitud de percepción e imaginación, política y solidaria, re-pensando a la educación desde un posicionamiento ético/político/ideológico/estético que contemple la democratización del pensamiento presente en diversos lenguajes y otras sensibilidades,

invitando a que profesorxs, académicxs, artistas y activistas fusionemos la investigación, la poesía, la justicia social y la autorreflexión en nuestros contextos inmediatos (Ramallo, Boxer y Porta, 2019).

En la misma línea de intenciones, conocer a otrxs con lxs cuales compartir y construir, en este viaje personal y colectivo, la pasión por enseñar, sin

perder de vista que ese es el motor y razón de esta profesión, desde una dimensión no sólo comprometida con la calidad de los contenidos, sino también con las dimensiones que relacionan aspectos emocionales y afectivos en la construcción del vínculo enseñanza y aprendizaje en aulas (Porta y Ramallo, 2018).

Ahora, solo deseo volver a esas aulas



Imágenes 4. Magui Monroe, Fotografía digital (2020)

como expresión de libertad, construida desde la democracia y solidaridad que también este contexto permitió evidenciar. Para lxs que trabajamos en territorios históricamente vulnerados y vulnerables, el adentro y el afuera es circunstancial, entendiendo que las singularidades de las vidas no están ni pueden ser separadas en la construcción de conocimientos, tratando de preparar cada espíritu para el combate vital por la lucidez (Morin, 2015).

¡Allá quiero ir, junto a estudiantes y compañerxs!

Magalí

Carta 4: Una cartografía sensible para una pedagogía total

“¡Hola, Lau!. Hoy pasé por la facu y me acordé de vos recorriendo Humanidades (ya no estoy más en la Facultad. Distintos viajes, laburos y militancia han hecho que no siga estudiando) Espero que

estés bien. El gran recuerdo que tengo de ese lugar, te lo debo a vos, Laura. Besote y si andás por ahí, alguna vez, espero volver a cruzarte. ¡Gracias! P.C.

Querida Paz, atesoro recuerdos que me invitan, cada vez que me acerco a ellxs, a revivir momentos de mi práctica docente en la cátedra de Problemática Educativa. Retazos de vida en un entramado colectivo. Y si la educación tiene que ver con la vida, me pregunto ¿cómo quedarnos quietxs sin entrelazarnos con otras vidas? Entrelazar mi vida con la de cada unx de ustedes me ha posibilitado entender aún mejor la mía. Y eso hice durante ocho años en los cuales transité, habité, cada una de las aulas junto a ustedes. Encuentro tu breve escrito y te pienso. Esa es la coordenada principal de esta carta. Hoy quiero contarte cómo ha sido este camino. Tal vez lo desconozcas. De todas formas, al escribir una carta, antes que el o la destinatarix, es dirigirse a unx



Imágenes 5. Primeras comisiones de prácticos a cargo de

mismo. Entonces te escribo a vos, pero me escribo también a mí.

Pretendo este diálogo sin intermediarios, como un puente con vos a través de un lenguaje que se parece más a la cercanía y a la informalidad para poder compartir mis experiencias personales.

Recuerdo, en mis inicios, cuánto temor tenía al sumarme a la cátedra. Cuántos desafíos. Hacía tiempo que me había alejado de las aulas por motivos que tuvieron que ver más con el latido que con la profesión. Volví yo de una estancia de diez años en el exterior y una mochila colmada de cuestiones a resolver. Así, como en un pequeño teatro de marionetas, alguien cortó los hilos y caí destruida al piso sin poder levantarme.

Allí estuvieron siempre mis grandes amigxs, esxs lxs de militancia universitaria, lxs del estudio y lxs de la vida misma en palabras de John Dewey. Primero Juanjo con quien nunca dejé de ejercitar este género epistolar entre Los Ángeles y Mar del Plata. Una amistad que nos hizo también familia. Él fue el gran artífice de mi llegada a un nuevo puerto académico. “Desempolvá los títulos; tenés que volver a la Facultad, hermana”, me dijo desde su siempre cálido oficio de paternar.

Con él, y con sabor a reencuentro, llegó el abrazo de mi gran amigo Luis, en medio de lágrimas, me devolvió a la vida. “Vos vas a empezar a trabajar conmigo en Humanidades. Te quiero cerca. Tenés que adscribirte a Problemática”,

sentenció, desde el verde más profundo de sus ojos. Y me perdí entre sus brazos que se hicieron nido. Completé la adscripción. Yo que venía del campo de la Historia, pero que no negaba mi pasión por enseñar, empezaría a ser parte del equipo de Problemática.

Corría un 2010 extraño para mis pasos recién llegados. Gladys me guió en las lecturas de la bibliografía. Ella era la Jefa de Trabajos Prácticos, para mí siempre un faro. En el eco de la intimidad de las risas y, para nosotrxs, nuestra eterna “Jefa Espiritual”. Mientras leía me enamoraba de Paulo, Henry, Joe, Michael y Peter. Y ya no pude negar que ellxs siguen siendo la bandera de mis prácticas.

Volver a un cargo docente en la Facultad se materializó en la oficina de Bedelía junto a Daniel y a Hernán. Mis días transcurrían entre traducciones (conservaba aún mi trabajo en Estados Unidos), volvía a recorrer las aulas de la entonces EGB y Polimodal como profesora en Historia, concurría a los teóricos de Problemática, acompañaba en las clases prácticas; y por las tardes, llevaba cañones, alargues, parlantes a las aulas, atendía consultas de estudiantes y docentes hasta las 21hs. En más de una ocasión, bajé la mirada cuando una colega me dijo: “Laura, ¿vos haciendo esto?”. No me importó. Las puertas de Humanidades habían vuelto abrirse para mí. Había renunciado a mi cargo concursado de Ayudante de Trabajos Prácticos en la asignatura Historia Universal General II (Medieval-Moderna) perteneciente al Departamento de

Historia en 1999 antes de emprender el viaje. Viaje para llevarme a mí misma y a mi propio mundo hacia un mundo más grande, pero también traje ese mundo más grande al mundo propio, al pequeño, como plantea Walter Kohan.

Ese mundo propio, pequeño, lo llevé al aula. Comencé a tener a cargo una comisión de Trabajos Prácticos desde 2011. Las reuniones de cátedra con Luis y Gladys, nos unieron en un equipo al que también se sumaron Mercedes, Mariela, Emilia, Claudia (becaria en aquellos tiempos), María Marta, Gabriela, Juanjo. Un poco más tarde, Jonathan, Francisco y Graciela. Así se esfumaba, para mí, la dificultad de poder comprender las

lógicas internas de la cátedra.

Un lugar especial en esta trama merece contarte, Paz, la amistad que me une con Luis; amistad que ha dislocado tiempos y espacios. Se inició en 1992 cuando lo encontré en una de esas aulas que hoy nos hospedan; la 70. Cursábamos Historia General Universal I (Precolombina) por aquellos días.

-“Vení, sentate acá (quitó su campera de la silla). Soy Luis. ¿Vos?”.

-Laura contesté tímidamente.

-Soy de 9 de julio. ¡Bah! de un pueblito cercano: “La Niña”. ¿Vos sos de acá?

Ya tenía red donde caer si mi trapecio



Imágenes 6. Amistades: Laura Proasi y Luis Porta

fallaba. Esa red se hizo más fuerte. Sabía que, si caía, ahí estaría él a partir de ese mágico primer encuentro.

“Alas 14 hs salgo del Concejo. Venite a casa”. Solía llamarlo a su trabajo para confirmar la cita. Largas tardes de estudio en su departamento pequeño -de calle Arenales- pero cálido, con un aroma a hogar que nos maternaba a ambxs; donde poníamos pausa y nos llenábamos de música, mates, mucha risa y charlas para poder volver renovados a la tarea. Caminábamos a la facultad cuando teníamos que cursar; viajamos, militamos, salíamos a bailar, nos emocionamos, lloramos, festejamos; trascendimos en eterna compañía.

Y desde ese punto de inicio y tanta vida en medio, sigue estando... con los mismos discos, con las mismas complicidades, los mismos silencios, pero con charlas renovadas que dan cuenta de estar más grandes. O como él me corrige, cada vez que lo digo, “no estamos más grandes, estamos más sabixs, Lau”. Y lo admiro, tanto como lo admiré siempre. Es transparente, y brilla por su simpleza. Aún niño, siempre generoso con esa inocencia que, demuestra muchas veces, no haber perdido. El mismo niño que miraba las estrellas con su padre, que iba al jardín tomado del cuello de su maestra. Ese niño sigue siendo mi amigo, mi maestro, mi guía y mi fortaleza cada vez que flaqueo. Su confianza y su amor por mí siempre se tradujeron en nuevos desafíos. Gladys solía decirme: “Con Luis siempre hay más”. Lo sabía, pero ese “hay más” traspasaba ya lo personal

para mostrarse en lo profesional.

Quise entonces no quebrar esa confianza. Y fui creciendo tanto personal como profesionalmente en cada cuatrimestre que tuve a cargo, ininterrumpidamente -hasta que el cáncer vino a dejarme más claras algunas cuestiones- retomando después de unos meses muy duros, las comisiones de Trabajos Prácticos. Y en todo ese tiempo, con interrupción incluida, fuimos tejiendo redes con cada unx de ustedes.

Luego llegó el concurso de Jefe de Trabajos Prácticos dedicación parcial como una consolidación merecida.

Lo que nos ha representado como cátedra, entiendo y sé que estarás de acuerdo, es el proyecto de una pedagogía total, entendida “no como disciplina que se estudia, sino como una práctica que se construye” (Porta y Yedaide, 2017:131). La teoría entonces emerge empapada de la práctica vivida, en palabras de Paulo Freire.



Imagen 7. Parte del equipo de la cátedra Problemática Educativa en 2012

Partiendo desde allí, ofrecemos la posibilidad de materializar las condiciones de superación de vuestras historias personales y de establecer el compromiso primero con la libertad. Coincido plenamente con Philippe Meirieu, “un sujeto articula y desarticula su pasado con su proyecto hasta el momento en que puede asumir la responsabilidad de sus propios actos en un colectivo que de ese modo contribuye a construir, se reconoce y se supera y, así a la vez, asume lo que es y decide lo que quiere ser”. (Meirieu, 2016:171)

Gran parte del trabajo en Problemática se dedicó a tal exégesis. Los textos y la explicitación de lo allí anidado, la producción de otros textos complementarios, siento que han potenciado la capacidad creativa de ustedes, nuestros estudiantes, al proponerles componer y recomponer las coordenadas de vuestros posicionamientos respecto de cuestiones como el género, una vez que descubrimos colectivamente su rol en las sociedades capitalistas actuales. En ese sentido, nuestra propuesta pedagógica siempre giró como articuladora del desarrollo de categorías que ponían en tensión el mundo de la escuela, el Estado y la sociedad desde una aproximación científica al campo pedagógico, pero, por sobre todo, desde la mirada y puesta en discusión, entre todos del rol docente, sus dinámicas, sus quiebres, rupturas, continuidades y de cuáles han sido los nuevos sentidos para la escuela en este mundo actual. Sé que podrás dar cuenta de estos procesos construidos durante

largas charlas siempre mediadas por aulas pobladas de mates.



Imagen 8. Piezas performáticas Problemática Educativa, 2018.

El paso inexorable de un tiempo *Cronos* me colocó en un 2019 cargado de otro gran desafío en el que conjugué, creo, todas las cualidades que Paulo Freire despliega en el lienzo de la Cuarta Carta en *Cartas a quien pretende enseñar*: humildad, amorosidad, valentía de luchar, tolerancia, decisión, seguridad, paciencia y, por sobre todo, alegría de vivir. Con ellas, todas puestas, en esta

nueva mochila, la eché al hombro y emprendí entonces un nuevo viaje.

Sin dudas, el puente que se construye, sobre esas cualidades, entre lxs estudiantes y yo, se materializa en tu mensaje, querida Paz.

Muy íntimamente sé, y te confieso, que pasar a tener a cargo, como profesora adjunta, el Taller de Aprendizaje Científico y Académico de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (carrera re-abierta el año pasado después de 43 años) se corresponde, sin dudas, con esos lazos únicos de afecto que siguen siendo los pilares de mi práctica.

Abrazo grande como los de la militancia, Laura

Carta 5: Cuando se agota el lenguaje, sólo quedan las metáforas

Desafiante, y al mismo tiempo pertinente, es la propuesta de recuperar el género epistolar para dar cuenta, compartir y co-narrar juntos las experiencias vitales, profesionales y formativas que se vienen sucediendo en la asignatura Problemática Educativa desde hace más 22 años. Incluso es una apuesta coherente en términos epistémico-metodológicos con los posicionamientos, los contenidos, las producciones, las actividades que los diversos equipos docentes, encabezados por el Dr. Luis Porta, han desplegado en el interior de la asignatura. Una invitación que implica un desplazamiento de la clásica escritura académica hacia

registros narrativos íntimos en donde las cartas posibilitan el terreno fértil para su máximo despliegue.

Celebrando este dossier y al momento de esbozar algunas líneas biográficas que dan cuenta de lo que implicó este espacio formativo para mi vida personal y profesional me topé con una *(im)posibilidad*. Mientras escribía habité lo finito del lenguaje. La distancia estrepitosa entre el decir, narrar y sentir. Una distancia que por momentos se liga en la intimidad de la escritura, pero por otros se amplía sustancialmente cuando lo que hemos vivido, lo que hemos experimentado, lo que hemos acontecido en una espacialidad tan hospitalaria y subjetivante como lo fue, es y será Problemática Educativa, no puede contenerse en el lenguaje escrito que funda nuestro sistema ordinario conceptual.

Frente a esta interrupción emerge una *posibilidad*. Cuando se agota la instancia de decir esquemática y conceptualmente una experiencia, vienen a nuestro auxilio las metáforas.

Es cierto que uno puede arriesgarse a sostener que todo nuestro registro lingüístico, en sí mismo, está dotado de metáforas. Pero éstas asumen su máximo esplendor cuando la experiencia vivida nos trasvasa, nos deja sin el esqueleto cotidiano de conceptos que pueden definirla, “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento de la experiencia” (Lakoff y Johnson, 1995:41)

La expresión retratada en el título del presente escrito “*solo quedan las metáforas*” surgió, como no podía ser de otra manera, a partir de un diálogo con Luis, maestro, amigo y profesor titular de la asignatura. Producto de la pandemia del COVID 19 y el asilamiento al cual se sometió la población, y un contexto de plena virtualización grabamos, junto a Luis, las clases de Problemática Educativa del 1°Cuatrimestre del 2020. Él me había pedido que grabe las clases de articulación entre sus teóricos, por cierto apasionadamente complejos, y las actividades prácticas que el Equipo Docente había pensado en vistas a la profundización de las categorías conceptuales. Esta decisión se basó en poder acompañar mejor a cada estudiante y hacerle la cursada mucho más amena. Premisa fundacional y transversal de la asignatura durante todos los años.

Titánica tarea la que me encomendó... lograr articular, en la medida de mis posibilidades, sus teóricos con los textos y actividades prácticas. En una tarde del mes de junio, Luis concluyó su clase, me la envió y, al rato, me hizo una videollamada. Yo había aprovechado ese lapso de tiempo para escuchar y ver el video. El diálogo fue más o menos así:

-“Joni, ¿qué te pareció la clase? Estos temas me encantan... ¿se entendieron?”

-“Luis, ¡estuvo genial! Ahora... ¿cómo hago yo para articular semejante teórico con las actividades prácticas? Y peor aún... ¡hablar después de vos! ¿Cómo hago para hablar después de esto?”

¿Qué digo? ¿Por qué no dejamos el video tuyo y ya? (Yo quería evadir toda responsabilidad de tener que articular ese teórico con los textos)

-“[Risas] Dale, Joni, no exageres, vas a poder... así se aprende! Después mándame tu clase así la miro”.

Sin decir mucho más, sabiendo que la batalla estaba perdida y que tenía que ponerme a trabajar volví a ver el teórico y armé la clase. Usé metáforas, traté de mantener el mismo registro de Luis y recuperé a autores vistos en los prácticos. Terminó el video y se lo mando. La siguiente conversación refleja no sólo el vínculo cercano y de amistad entre maestro y aprendiz, sino el clima que caracteriza la dinámica cotidiana de la asignatura:

-“Joni, ¡muy bien! [Risas], qué metafórico que estuviste (...), casi un romántico [tono de broma]”

-“[Risas] Luis, ¿qué querías que hiciera? [Risas]...después de que vos hablás... sólo quedan las metáforas”.

A partir de ese diálogo entendí que hay experiencias, vínculos, momentos que las palabras no pueden decir. No alcanzan. Y eso es justamente lo que me sucede a mí, no sólo después de escuchar a Luis, sino principalmente luego de haber vivido casi 10 años en una asignatura como Problemática Educativa que me albergó desde el primer momento y se transformó en el espacio de posibilidad para crecer como persona y como profesional. Todo lo vivido, lo aprendido y lo crecido en este lugar junto a los grandes compañeros

que he tenido seguramente no pueda traducirlo en las palabras que compartiré. Pero al menos trataré de hacer el intento, anticipando que lo sentido y vivido es mucho más de lo que pueda expresar aquí.

La narrativa marcó mi vida y sigue siendo el bálsamo que me ayuda a poder transmitir las emociones, los aprendizajes y (des) aprendizajes. Las líneas epistolares que podrán leer a continuación estarán hilvanadas a partir de tres relatos temporales (auto)biográficos que intentarán, al menos con la ayuda de la narrativa y las metáforas poder compartir pinceladas vitales de lo que ha sido para mí Problemática Educativa.

Entonces:

Queridxs colegas, estudiantes,

graduadxs, futurxs compañerxs y... amigxs:

Les escribo esta carta no solo en el marco de la conmemoración de los 22 años de la asignatura Problemática Educativa, sino con el objetivo de hacerlos parte de tres temporalidades que marcaron mi vida personal y profesional desde el cotidiano de la materia. En los tres relatos (auto)biográficos están vertidos los principales vínculos, emociones, vivencias, aprendizajes y (des)aprendizajes que he podido habitar en el correr de mis años en esta hermosa comunidad. Espero que la carta sea para quienes han vivido estos años conmigo un recordar cálido y emotivo de lo compartido y para quienes aún no lo hayan hecho, una invitación a animarse



Imagen 9. Collage fotografías de inicio.

a transitar experiencias pedagógicas, formativas y vitales como las que he podido sentir y degustar en Problemática Educativa. Obviamente que quedan muchas cosas fuera, pero todas y cada una están presentes en mí ser y devenir docente, investigador y persona.

*Primera temporalidad (auto)biográfica.
Una hospitalidad que germinó en hogar.*

Segundo cuatrimestre del año 2010. Primer año en la universidad. El inicio del ciclo de formación docente para el profesorado en Historia se materializaba con el cursado de una asignatura que, con su simple denominación, al menos prometía algo interesante: “Problemática Educativa”.

-Qué bajón cursar “las pedagógicas” se escuchaba por los pasillos y por los grupos de amigos que recientemente habíamos formado los que llegamos aquel año a la Facultad. Raro era que aquellos que habíamos querido comenzar a formarnos para ser docentes asumiéramos a “las pedagógicas” como un bajón. Con el tiempo pude comprender desde donde se fundan ciertos discursos enaltecedores de la disciplina que menosprecian a las ciencias de la educación y las relegan a la condición de pseudo-disciplinas.

Comencé a cursar aquella asignatura prometedora. Las mañanas y las tardes de los lunes estaban destinadas, como en la actualidad, a los teóricos. En aquel cuatrimestre, a cargo de las clases se encontraban Gladys y Emilia. Cada

una con su estilo fueron mostrándonos diversas aristas del campo pedagógico y, especialmente Gladys fue devalando pistas sobre el tema que fue germinando en mí para mi futura y, por aquel momento incierta, formación pos-gradual: La relación entre el Estado, la sociedad y la educación.

En las sucesivas clases, el equipo docente señalaba la referencia del Dr. Porta como titular de la materia y hacedor de muchas de las producciones vistas en el despliegue de los contenidos, pero yo solo lo había visto en la charla de presentación de carreras al iniciar el año. Era por aquellos años Secretario Académico. Obviamente yo no tenía idea de qué función cumplía, pero lo cierto es que él no dio las clases en ese cuatrimestre. Paradojal resulta que quien se configuró en mi maestro durante estos años, no haya sido mi docente en aquel 2010 inicial de mi carrera.

Los prácticos... Jueves de 18 a 20hs comisión Escujuri. Escribo estas líneas y se me dibuja una sonrisa en el rostro. Si de bienvenidas se trata Juanjo fue el que me abrió las puertas de par en par a este maravilloso mundo de Problemática Educativa. Recuerdo que, luego de algunas clases y tras el primer examen, se me acerca sigilosamente y me dice “Chiquito, vos andarías bien para sumarte al equipo, eh”. Yo dije, este tipo está loco. Primer año de la facultad, sumarme a una asignatura. Además, formarme en una “pedagógica” que sentido tenía si yo quería seguir ligado a la disciplina histórica.

Al finalizar la clase, casi paternalmente, me insiste, “dale, anímate. Esperemos que cierres la cursada y en el verano le escribís a Gladys y a Luis. Yo te prometo que hablo con ellos. Pero haceme caso que es lo tuyo”. Todas las semanas que restaron para la conclusión del calendario académico Juanjo me recordaba la invitación.

Convencido que la asignatura me había gustado y combinaba muchos aspectos vinculados a la historia y a la educación me decidí a aceptar. En el verano del 2011 me presenté a la primera mesa de examen a pasar la nota y muy tímidamente pedí hablar con Luis y Gladys. Ese momento siempre lo recuerdo con mucho cariño porque fue la primera de innumerables demostraciones de generosidad de Luis, de Gladys y del equipo.

Me recibieron con una hospitalidad hogareña, sencilla, humilde pero cercana. Una contención y afectividad que aún hoy me hacen sentir en el cotidiano de la vida compartida. Y continúa siendo central para cada estudiante, cada graduado, cada docente que se va sumando.

Gracias a Juanjo que supo tener la mirada fina para invitarme, gracias a Luis y Gladys que me recibieron con los brazos abiertos y me consolidaron y gracias al equipo de aquella época, Emilia, Gabriela, Mariela y Laura que con gestos y palabras me han ayudado a crecer día a día en la materia.

Apelando a este registro metafórico traigo al relato la idea de hogar, hábitat, casa que acoge. Mi llegada a problemática

fue tan intensa y afectiva como lo ha sido transitar en ella. La imagen que resume el pequeño relato que comparto aquí es similar a un grupo de amigos que están sentados alrededor de la mesa y habilitan una silla para que uno habite la vida con ellos. Eso sentí en aquella primera temporalidad en Problemática Educativa 2011 y nunca se ha borrado.

Segunda temporalidad (auto biográfica. Sobre maestrxs y aprendices.

“Se aprende a investigar, investigando y se aprende a escribir, escribiendo”. Esa frase ha resonado en mí desde que la escuche en la voz de Luis. Es una frase que resume sustancialmente los que Alliaud denomina “saberes de experiencia” (2017:73-74) y lo que han ido forjando en mi formación cada uno de mis colegas de Problemática.

Obviamente fue Luis, en primer lugar, quien desde mi adscripción cuando tan solo era un estudiante de 2do año de la carrera del Prof. en Historia me recibió en su “taller” y casi sin que yo lo perciba me fue regalando saberes, pensamientos, experiencias que pude llevar a la práctica en mi labor como docente y como novel investigador. Pero también fueron Gladys, María Marta, Gabriela, Juanjo, Francisco, Laura quienes con sus diversos matices me fueron acompañando en este saber hacer tan especial que es la docencia. Problemática Educativa se constituyó en mi biografía, como también lo ha sido el GIEEC, en aquellos talleres artesanales

en donde uno va moldeando su profesión, va creciendo, va preguntando, se va equivocando y se siente sostenido en el proceso por el equipo.

En cada clase teórica y práctica que acompañé durante mi adscripción y mis becas de investigación fui registrando modos, formas, maneras desde las cuales los profesores abordaban los contenidos del programa, se preocupaban por los estudiantes, trataban de empatizar y siempre priorizar la permanencia y las trayectorias de cada uno. Las reuniones de cátedras, pocas pero potentes, han sido también manantiales formativos desde los cuales pude beber los primeros sorbos de lo que implicaba una asignatura universitaria. La horizontalidad del trabajo, la innovación y a apuesta permanente a correr los bordes y desplazar límites ha sido una marca difícil de borrar con el paso del tiempo. Y esto ha sido posible por tres o cuatro cuestiones centrales que están aunadas por la misma persona. Generosidad, afecto, participación y trabajo cotidiano han sido y serán elementos indiscutidos en Problemática Educativa. Así lo ha planteado Luis desde el inicio y gracias a ese color particular que asume la materia se va transmitiendo año a año a quienes nos hemos ido sumando.

Mi experiencia vital y formativa como estudiante adscripto y novel investigador no ha sido exclusivamente teórica. Todos han permitido que yo pueda formarme en el oficio docente desde la cotidianeidad y desde la práctica. Sin percibirlo me han demostrado el camino y han tenido la generosidad y la confianza de brindarme

los espacios académicos posibles para desplegar los saberes que en menor o en gran medida uno iba acumulando y procesando en el devenir de cada encuentro con ellos.

Alguna vez, en las investigaciones del grupo, nos preguntábamos si la pasión se puede enseñar. Estoy convencido de que quien es apasionado en la vida es apasionado en la enseñanza. Es por ello que, si uno está atento, observa día a día, asume un estar activo en el espacio, escucha, registra y aprende, la pasión de aquel maestro emerge con potencia y se impregna en nuestra biografía profesional y vital. Eso me ha sucedido en el equipo de Problemática.

Mientras concluyo este segundo relato (auto)biográfico y para graficar aún más lo altamente formativo que ha sido mi lugar como adscripto y becario en la materia vuelven a mi memoria aquellos primeros consejos de Luis al iniciar la adscripción. “Joni, tenés que estar pensando en lo que viene. Por ahora no te voy a pedir cosas extraordinarias. Si te pido que vayas a las clases teóricas, a las de Juanjo, que priorices el estudio y la carrera, cuida las notas, reseña este libro y vayas a aprender Inglés [...]”. Odié ese último consejo. Recuerdo que salí de la reunión con Luis y le dije a Gladys que no quería ir a inglés porque lo odiaba... Serena como siempre y con una risa pícara me ganó diciéndome “si Luis te lo pide... hazelo; está pensando en tu formación como todos nosotros”. Otra batalla perdida, a la semana me encontraba en el Laboratorio de Idiomas cursando el nivel de inglés. Simples gestos, una generosidad extrema

y un trabajo cotidiano innegociable han sido las bases de la enseñanza en este maravilloso taller artesanal que cumple 22 años.

Tercera Temporalidad (auto)biográfica: Cuando llegó el momento de jugar en primer equipo.

En el transcurso del año 2016, en el marco de las asignaciones de funciones docentes de la Beca de CONICET fui realizando suplencias en las comisiones de prácticos e interviniendo de apoco en las reuniones de cátedra. Juanjo, María Marta y Laura cada vez me soltaban más y me daban mayor espacio en sus clases. Casi como aquellos adultos que sostienen los primeros pasos de los niños cuando aprenden a caminar, o los primeros días del jardín, de la escuela...

Creo que es a partir del año 2017 que la asignatura no solo asume una radicalidad temática y metodológica mucho más profunda, sino que en todo el equipo docente en su conjunto se respiraba un reverdecer de abordajes, nuevos textos para trabajar, renovadas propuestas didácticas. En fin, creo que ese momento fue una coyuntura ideal para que yo haya podido "jugar en el primer equipo" de la mano de los maestros.

Ese mismo año me avisa Luis que tendré a cargo una comisión de prácticos. Era el momento de desplegar todo lo que había podido aprender en tantos años acompañando la asignatura. Y así lo viví. Entusiasmado, preocupado porque todo salga bien, revisando al detalle todas

las actividades y consultando, siempre consultando a mis compañeros. Ha sido un placer jugar en el primer equipo, porque el grupo jugaba casi de memoria. Y si había algo para reflexionar, repensar y discutir se hacía en el mismo tono en el que se compartían las potencialidades y las cuestiones a sostener.

Año a año las responsabilidades fueron aumentando en la misma sintonía en que la formación fue creciendo y complejizándose. El corolario de dicho transitar ha sido el año 2019 con la reapertura de la carrera de Ciencias de la Educación. Ser parte de ese hecho histórico y conformar el plantel docente que dio inicio a la carrera luego de más de 30 años de haber sido clausurada por la última dictadura cívico militar fue totalmente movilizante e impensado por aquel joven que cursaba los prácticos del Prof. Escujuri de 18 a 20 hs en el aula 69 del complejo. Acompañar a Luis, Gladys, Francisco, Braian e Ileana y dejarme acompañar por ellos en esa Problemática Educativa nueva fue un regalo y como ha sido una constante durante estos años siempre lo he podido hacer de la mano de Luis, principalmente, y de Gladys.

Jugar en el primer equipo de Problemática es asumir un compromiso con la educación pública, con cada estudiante y con lo afectivo que el proceso debe ser para generar las condiciones óptimas desde las cuales se produzca el mágico momento en donde docentes y estudiantes aprendemos y enseñamos colectivamente. Siento que siempre jugué en el equipo, pero esta última parte de mi carrera, de mi vida personal y universitaria

me tocó estar en la primera línea y ha sido maravilloso.

Este último relato, como los anteriores, quiere ser una narrativa de la gratitud. Porque si pude degustar, sentir y vivir la docencia universitaria, la investigación, el mundo educativo, y el apasionante espacio biográfico y narrativo ha sido gracias a Problemática Educativa y al equipo que la ha constituido desde hace tantos años.

**Temporalidad(es) transversal(es).
De gratitud, límites, bordes y
afectividad.**

Si llegaron hasta aquí en la lectura es porque quizás, algo de lo que pude transmitir en los relatos y las metáforas de las cuales me valí para hacerlo, lograron movilizarlos y sentir lo que ha sido y es Problemática Educativa para mi formación y para mi vida. Las líneas que quise compartirles a modo de carta buscaron recuperar lo que denominé como *temporalidades transversales* que acontecen una y otra vez en el habitar de la asignatura. Desde hace 22 años que la generosidad con los compañeros, la apuesta por dislocar sentidos y develar hegemonías, el ímpetu por recuperar los bordes temáticos y metodológicos en el campo educativo y los aspectos vinculados a la afectividad, a pasión, las emociones marcan transversalmente la propuesta de Problemática año a año. De alguna forma podríamos decir que cambiamos los intérpretes temporales de la obra pero ésta sigue sonando con la misma melodía inaugural y fundacional

con la que Luis, Gladys, Andrés, Juanjo y tantos otros la han gestado.

Celebro ser parte, pero más aún festejo estos más de 20 años en que un grupo de personas, a través de Problemática Educativa, han querido y han sabido ayudar a pensar el complejo mundo de la educación a tantos estudiantes, graduados, docentes y colegas que la han atravesado.

¡Por otros 20 años de sueños,
locuras, creaciones, profesionalismo y
generosidad!

¡Gracias por hacerme cada día mejor
persona y mejor docente!

Joni

**Carta 6: El tiempo que la toma no se
llevó**

¡Se cae el techo!

No pasa nada, clausuramos el espacio.

¡Se desploma el techo por la lluvia!

No pasa nada, mañana va a estar
soleado.

¡Se cae el poste de la luz! ¡En un aula!

¡Y con estudiantes dentro!

No pasa nada, no se lastimó nadie (esta
vez).

¡Cierran los FOBA en artística!

No pasa nada, es un rumor.

No pasa nada. No pasa nada. Nunca
pasa nada.

Y nosotrxs, militantes de sueños, vivimos
con miedo. Miedo de no poder estudiar
más. Miedo de que se nos caiga el techo
en la cabeza (o hasta un poste de luz).

Miedo de ver, vivir y sentir el vaciamiento
que está sufriendo la educación pública.

Educación pública que amamos y defendemos.

Pero mientras tanto, en un mundo paralelo, Mauricio Macri resalta la importancia de la educación pública para el desarrollo del país, y te pide que tiremos del carro juntxs. Mientras tanto, Vidal se jacta de apoyar la educación pública. Y, mientras tanto, Marcelo Di Mario, el eterno inexperto director de los Consejos Escolares, no ofrece respuestas a las protestas de la comunidad que él, supuestamente, representa.

Tres sujetxs (tres de los tantos nombres culpables) que son fríos. No les corre sangre. Están cargados de impunidad. Impunidad de decir tanto y hacer tan poco. O mejor dicho, hacer nada. Porque juegan con nuestro futuro. A veces, hasta esbozando una sonrisa. Juegan para ver cuánto sufrimos, cuánto resistimos. Juegan. Nos dan un poco de todo lo que tienen, como para dejarnos conformes (y encima, tenés que agradecer). Juegan. Seguirán jugando y nosotrxs seguiremos resistiendo, pero además, empezaremos a construir. Construiremos nuestro propio futuro y le sacaremos las ganas de jugar a los sin alma que intentan manejar nuestros pasos.

La caída del techo donde funciona(ba) el centro de estudiantes del ISFD 84, la caída del poste de luz de la Escuela 51, el desplomamiento del techo de la Malharro, los rumores del cierre de los FOBA en el IPA y el ISFD 19 que sigue sin gas; no son ni un tercio de

las problemáticas que vivimos, pero nos tocan, nos tocan de cerca. Son lugares donde transitamos, donde inscribimos nuestrx cuerpx, nuestra vida. Son lugares que transformamos en nuestros hogares. Por eso, no hacemos la vista gorda (no es una opción), no vamos a naturalizar (jamás) estas situaciones. Se los prometimos: no tendrán la comodidad de nuestro silencio. Nunca más, octubre de 2018.

Melina

Carta 7: (Entre)tiempos y carreteles

Mar del Plata, Julio 2020

Estos ciento once días de aislamiento social me han brindado la oportunidad de mirar hacia atrás para volver a transitar sobre mis pasos, los de mi vida personal, los de mi trabajo y los de mi trayecto académico. En el camino encontré profundas reflexiones, amores, pasiones y odios. Y sí... soy humana, y es esta condición de *ser* la que me permite tener sentimientos intensos, los que hacen darme cuenta de que estoy viva, los que recorren y se expresan a través de mi cuerpo. Este volver a vivir me permite también contemplar a modo de película muda, algunas escenas de mi existencia. Puedo ver cómo actores pasan y expresan libremente con gestos todo tipo de mensajes y sentires, luego me detengo y me pregunto cómo llegué hasta aquí, a mi presente, a mi soy de ahora y cuál es mi rol en esta película.

Comienzan a aparecer en mi mente saltarina e inquieta pensamientos infinitos, encadenados, conectados

unos con otros, que van brincando sin pedir permiso, recorriendo diferentes escenas de mi vida. Siguen saltando, como ranitas de piedra en piedra, hasta llegar a un momento en el que deciden reposar. Es ese el punto en el que la película deja de ser muda y permite permear voces y resonancias... desde lejos hacen eco dos palabras poderosas y con mucho significado. Me detengo por un instante para darme el gusto de disfrutarlas “Problemática Educativa”. Se repiten una y otra vez hasta que oigo otras nuevas e igualmente potentes “formación, transformación, colaboración, crecimiento colectivo, comunidad, armonía, marca profunda, individuo, todes, develar y devenir.

De repente, el carretel que contiene la cinta de la película deja de girar y una escena se congela. Inmediatamente me doy cuenta de que se trata de un momento que marcó mi vida social, afectiva y profesional, el de mi paso por Problemática Educativa. Comienzan a asomar recuerdos de colegas y amigos que me acercaron desinteresadamente sus saberes y su calidez, me ayudaron a trazar mi camino y con quienes más allá del contacto académico, hemos saboreado el placentero gusto de vivir día a día. Con ellos me formé y me transformé en contacto con la realidad social y profesional a la vez que se transformó mi propia existencia trazando mi trayecto al andar. Hemos diseñado juntos un tejido con múltiples hilados, de diferentes texturas y colores logrando una comunidad diversa, armoniosa, colaborativa e inseparable; somos

uno, somos todes, somos múltiples. Hemos creado una urdimbre de eventos, acciones, interacciones y retroacciones. Con ellos comprendí que el proceso de cambio sucede en uno mismo y con el entorno, en el sujeto en formación quien, al vivir situaciones compartidas va generando su propio trayecto en función de las oportunidades y de lo que ellas le significan. También aprendí que la formación se hace posible a medida que construimos un camino en relación con lo social, a través de la práctica y de la experiencia, al vivir y al compartir. Que lo social, lo histórico, lo ideológico, lo institucional, lo académico y lo personal nos atraviesa y nos constituye.

Me uní a Problemática Educativa como docente, graduada de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pero con una gran sensación de vacío; me faltaba algo que el papel llamado “título” no lograba llenar. Pero luego, a partir del vínculo con mis nuevos colegas, hoy amigos, descubrí reamente a qué nos referimos cuando hablamos de reflexión en la formación, la que nos posiciona en una óptica y en una manera particular de co-construir conocimiento desde la conexión con el otro y con la hermenéutica. Comprender, empatizar con el otro para juntos aventurarnos a la reflexión y al sentido, volver nuevamente a nuestro lugar y sentirnos modificados, plenos. La experiencia colectiva, lo vivido intersubjetivamente, logró llenar ese gran vacío académico que sentía hasta ese momento y que el “título” no lograba llenar. Comencé a vivenciar realmente de qué se trata el trabajo

colaborativo. Una nueva mirada acerca de la educación comenzaba a gestarse en mí. Fue un apocalipsis y un renacer, un fin y un principio, un devenir de mi identidad docente. Se generó un espacio de renovación, retroacción y recursividad motivado por los afectos, lo académico y lo socio-cultural. Mi propia formación como sujeto de cambio y transformación. La heterogeneidad, lo propio, el otro, la otra y le otre que nos amalgamamos en una comunidad. Otras formas de construir colectivamente que contemplan lo múltiple y lo diverso respetando la autonomía, los rasgos propios de cada uno desplegándose en prácticas de educación y de enseñanza.

Problemática Educativa me marcó. Logro reconocer un antes y un después en mi vida personal y profesional. Tocaron a mi puerta María Cristina Davini, Myriam Southwell, Michael Apple, Paulo Freire, Peter McLaren, Henry Giroux, entre otros. La pedagogía crítica y el constructivismo pasaron a ser parte de mi propia mirada epistemológica hacia la educación. Mi formación y transformación empezó ahí, cuando Ángela, Luis, Gladys, Andrés y Gabriela, por quienes sentía una gran admiración, me recibieron con los brazos abiertos, ya no recuerdo el año ¿acaso importa? fue hace mucho tiempo. Al lado de ellos me sentí chiquitita pero cobijada. Sin duda, me brindaron más a mí de lo que yo pude ofrecerles. Crecí, soñé, planifiqué en mi mente diferentes recorridos a seguir que se vislumbraron a partir del contacto con ese equipo maravilloso.

Con el correr del tiempo, nuevos

caminos se abrieron en mi vida, dejé Problemática con la certeza de haber iniciado mi transformación como educadora y, por qué no, como persona. Celosamente conservé y atesoré lo mejor, los afectos que allí nacieron y una polifonía de expresiones que me traen recuerdos de tantas experiencias compartidas. Voces que a lo largo de mi historia aparecen y desaparecen, pero están siempre ahí, latentes.

Dicen algunos expertos que la escritura en sí misma es un proceso formativo, el relato implica reconstrucción de lo vivido y abre la exploración sobre lo narrado. Lo que en esta carta íntima escribo, me volvió a formar y a transformar.

Silvia

The end

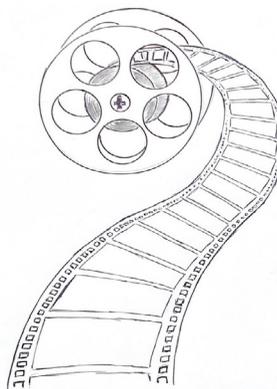


Imagen 10. Composición (dibujo).

Carta 8: Recuerdos susurrados a media voz

Hola Luis,

En medio de este aislamiento y la

incertidumbre que nos ha producido la pandemia, comparto una carta de mi autobiografía académica. No sé si estas cosas ocurren porque tenemos tiempo de mirarnos o porque surge la necesidad de ser más amables con nosotros mismos en medio de las exigencias que nos acometen. Lo cierto es que regresé a la escritura como una necesidad urgente de recuperar un espacio abandonado hace ya mucho tiempo, salvo para cumplir con aquellas obligaciones que demandan de ella. En medio de esa necesidad compulsiva, me levanté muy temprano, dispuesta a iniciar esta carta que, tal vez, debió ser escrita hace mucho. No sé si tuve la oportunidad, alguna vez, de contarte esta historia pero creo que este es un momento oportuno para narrarla o volver a narrarla otra vez.

En este regresar a mi trayecto formativo, apareces casi inmediatamente. Inicé la carrera de Letras con mis cuatro hijos y un divorcio reciente. Cursar en la Facultad de Humanidades era para mí gran un desafío: yo quería ser profesora. No me imaginaba haciendo otra cosa que no fuese enseñar. Me animé muy tímidamente y la academia me devoró casi de inmediato. Cuando cursaba mi primera materia correspondiente al ciclo pedagógico, Problemática Educativa, abrace una educación que demandaba docentes sensibles y capaces de atender desplazarse hacia realidades cada vez más complejas. Cursábamos en el aula ochenta de Ciencias de la Facultad de Ciencias de la Salud. No me podía quedar a la totalidad de la clase, ya que debía ir a trabajar y es por eso que me

sentaba lo más cerca de la puerta posible, para que mi partida no fuera tan evidente.

Un día las demandas, sobre todo familiares y económicas, pusieron punto final a este proyecto e interrumpieron mis estudios. Y ahí apareciste. Me diste una oportunidad. Recordabas mi cursada y, sin preguntar demasiado, me ofreciste presentarme al final. Recuerdo que estábamos en la escalera correspondiente al piso de los departamentos de la facultad de Humanidades. Había llegado a la facu para devolver unos libros, ya no podía seguir adelante. Pero vos me viste entre todos tus estudiantes, te acordaste y pudiste rescatarme. Me rescataste de todo, del abandono, de la exclusión, de la falta de oportunidades. Creíste que a pesar de todo, yo podía hacer algo más. Y así regresé a la facultad. La elaboración de ese trabajo final que me solicitaste para el final de Problemática Educativa, en apariencia algo pequeño, fue la oportunidad de experimentar eso mismo que habíamos leído y vivido a lo largo de la cursada. Recuerdo que mi mamá se sentó varias tardes a pensar conmigo sobre qué trataría dicho trabajo y a buscar la bibliografía pertinente. Un compañero me había regalado la colección de Zona Educativa y allí lo encontré. Para su escritura, mamá me ayudaba con los cambios de pañales y las mamaderas. Algunos años después alcancé “el título” y pensé que todo estaba logrado.

Pasaron los años (no muchos) y apareciste nuevamente, ahora con la Especialización en Docencia Universitaria. Y un día, allá por el 2013, llegaste con las novedades del Doctorado en Educación

de la Universidad Nacional de Rosario. Todavía recuerdo al grupo reunido en Adum. Me pregunté tantas veces qué hacía ahí. Y luego llegaron los seminarios, el viaje a Rosario, el proyecto de tesis.

Desde el año pasado me invitaste a sumarme al equipo de TACA. Y lo defino así porque no hay otro modo de hacerlo. Somos eso, un equipo. Es la experiencia laboral más enriquecedora que tuve y me ha permitido crecer profesionalmente como nunca antes sentí que lo había hecho. Sobre todo porque allí reinventamos ese espacio que dejaste como huella en mi formación y en mi vida.

Luis necesitaba compartir esta historia con vos, que es la mía pero que seguramente debe reverberar otras voces y experiencias de algunos estudiantes que tuvieron la oportunidad de cruzarse con vos. Quizás esta pueda ser una narrativa agradecida de tu huella, aquella que dejan los docentes que ayudaste a reconocer como memorables.

María Galluzzi

Carta 9: Educar-se en tiempos de memoria

Hace 18 años tuve la oportunidad de incorporarme al equipo de cátedra conformado por Luis Porta, Ángela Fernández, Gladys Cañueto y Andrés Moliterno. En ese entonces estaba realizando un posgrado de Docencia Universitaria que coordinaba Luis y generosamente me convocó a sumarme

como adscripta graduada a la materia. Mi primera acción fue indagar las experiencias de los estudiantes durante la cursada: quiénes eran, cómo estudiaban, qué sabían sobre la *educación* y su complejidad, cuáles eran las dificultades como estudiantes, y cómo se *apropiaban* de nuevas *categorías* para observar ese objeto de estudio desde el campo de la Pedagogía. Las respuestas y aportes nos permitieron revisar nuestras prácticas, ajustar bibliografía y organizar contenidos.

En todos estos años, se han sumado muchos colegas, con diferentes formaciones de grado y posgrado, experiencias docentes en instituciones de distintos niveles educativos y diversos posicionamientos pedagógicos, que enriquecieron a cada uno de nosotros. ¿Qué saberes aportamos? Fuimos dejando nuestra huella a partir de la mixtura de saberes de: Historia, Inglés, Filosofía, Antropología, Ciencias de la Educación, Comunicación, Ciencias Políticas, Tecnología entramados en el campo pedagógico. No podría nombrarlos a todos – seguramente pueda olvidarme de algunos-, pero en este viaje al pasado puedo recordar la dolorosa pérdida de dos colegas, la suerte de acompañarnos en los diversos acontecimientos que transitamos año tras año, en luchas por reivindicaciones docentes, y problemáticas sociales, y por supuesto también cuestiones personales que fueron consolidando un gran equipo de trabajo ligado además por el afecto.

Recuperar el pasado, desandar estos años me permite observar al

menos dos cuestiones que han marcado continuidades, por un lado, conformar un equipo docente colaborativo, abierto al diálogo respetuoso, y sin temor a los desafíos; y por otro, profesores que indagan sobre sus propias prácticas para renovarlas, compartiendo nuevos materiales, contenidos, propuestas didácticas y perspectivas teóricas que aunque sea paradójico promueven cambios continuamente.

Algo más complejo me resulta ordenar las modificaciones y rupturas que se produjeron al interior de la asignatura, lo podría pensar como cuatro momentos: a) el inicio; b) las TIC; c) las temáticas sobre: Teoría y Pedagogía Descolonial; d) el énfasis puesto en la relación educación – *cultura*: diversidad.

(a) No he sido parte del inicio, pero sí de los primeros años de dictado, y sin recurrir ahora a aquellas Propuestas de Trabajo Docente (PTD), recuerdo que la organización de los contenidos se resolvía en *unidades* temáticas, enfatizando la contextualización histórica, el rol del estado y recuperando algunos campos del saber pedagógico.

(b) En el año 2009 se incorpora la Prof. Emilia Garmendia y con ella nuestra primera experiencia de trabajo en un Aula Virtual (AV). Al principio, el AV se proponía como un aula extendida o ampliada con la cual lograr mayor acercamiento a los estudiantes a través del correo electrónico, facilitar el acceso al material bibliográfico obligatorio e intentar hacer uso de alguna de las herramientas que el AV ofrecía como

los foros. Ese 1º cuatrimestre se cerró en el mes de junio de forma repentina por la emergencia sanitaria producida por la Gripe A / H1N1 (o gripe porcina). Sin embargo, eso no impidió finalizar el dictado de la materia, ya que se pudo continuar con el seguimiento de los estudiantes a través del AV, y de esa manera la gran mayoría pudo realizar las últimas entregas y evaluaciones sin inconvenientes. A partir de ese año se fue profundizando el trabajo en el AV promoviendo la inclusión de las TIC en la enseñanza desde una perspectiva pedagógica, que permitiera un uso reflexivo y crítico, superando la perspectiva tecnocrática (me refiero a un uso restringido a la comunicación – correo y mensajería- o como repositorio bibliográfico, valorando su efectividad, rapidez, y neutralidad de las TIC).

(c) Luis incorpora al PTD la Teoría y Pedagogía Descolonial promoviendo seminarios de actualización docente, y modificaciones en el diseño de los Trabajos Prácticos para enlazar de modo espiralado, los contenidos presentados al inicio de manera general (categorías centrales) y de contextualización para luego hacer foco en problemas y en experiencias pedagógicas concretas. Cabe aclarar que la preocupación por incluir experiencias pedagógicas puestas en marcha en nuestro país y en la región siempre estuvo presente, pero a partir de estas perspectivas teóricas la búsqueda se orientó hacia experiencias de educación alternativas.

(d) Finalmente, el contenido que trabaja la relación de la educación con la *cultura*, fue tomando protagonismo de la mano

de la temática de género. Esto permitió rupturizar las autobiografías escolares (y de vida), generando movimientos hacia otras perspectivas teóricas, como por ejemplo, las pedagogías cuir (*queer*).

Este recorrido por mi memoria deja seguramente múltiples temáticas y experiencias en el olvido, que espero mis colegas en sus producciones puedan complementar. Para cerrar este apartado quiero mencionar algunos pensadores, pedagogas y pedagogos que me han acompañado desde diferentes perspectivas para reflexionar sobre la *educación*, como por ejemplo: S. Rodríguez, A. Gramsci, F. Fanon, O. Cossetini, C. Freinet, P. Freire, P. McLaren, H. Giroux, P. Bourdieu, K. Walsh, E. Dussel, A. Quijano, A. Puiggrós y muchos, muchas más...

El desafío que nos plantea la pandemia, seguramente marcará este tiempo como un quinto momento de transformaciones.

Al iniciar este cuatrimestre, teníamos algunas certezas y grandes incertidumbres. Entre las certezas se encontraba nuestra experiencia de 10 años de trabajo en el AV que nos aportó la praxis necesaria para realizar los ajustes ante a la emergencia:

- i. teníamos todo el material bibliográfico organizado dentro del AV;
- ii. algunas actividades diseñadas para las comisiones de Trabajos Prácticos (TP) presenciales pudieron adaptarse al formato del “Foro” de intercambio;
- iii. las actividades escritas de

entrega obligatoria se resolvieron con la herramienta “Tarea”;

iv. una parte del 1º parcial se resolvía en el foro del AV de manera optativa desde hacía varios años, con lo cual se le sumó otra actividad de elaboración escrita como “Tarea”;

v. y finalmente el 2º parcial mantuvo el formato procesual y domiciliario con entrega a través de la herramienta “Tarea” del AV (y la utilización del “foro” para la pre-entrega).

En síntesis, con el esfuerzo de todo el equipo docente pudimos rediseñar y ofrecer la propuesta docente en modalidad totalmente virtual, a tiempo, para comenzar este cuatrimestre extraordinario. Pero la puesta en marcha no fue tan sencilla...

Les estudiantes, en su gran mayoría ingresantes 2020 precisaban un acompañamiento muy cercano y cotidiano para comprender la lógica de la asignatura, pero también de la Facultad de Humanidades y de la UNMDP. Esta cuestión se trató de resolver con diferentes estrategias. Principalmente, los encargados de las comisiones de TP se organizaron para responder en los foros de consultas generales de las seis comisiones de manera conjunta, con lo cual, siempre estaba la respuesta oportunamente respondida por alguno de ellos. Además, se realizaron “hojas de ruta” en forma de cuadros con fechas y aclaraciones sobre las actividades y lecturas a realizar, así como su obligatoriedad – estos cuadros debieron ajustarse y mejorarse

al tiempo que recibíamos las consultas de los estudiantes y observábamos ciertas inconsistencias u omisiones -. Finalmente, se hicieron algunos encuentros por chat, por Jitsi Meet, e intercambios a través de la mensajería y el correo que permitieron realizar un seguimiento de las dificultades y las producciones presentadas en el marco de las clases de TP. Las Clases Teóricas (CT) fueron presentadas a través de videos explicativos y orientativos del material bibliográfico con apoyatura de powerpoint y foros de consulta, para dar continuidad a los temas tratados. Esta descripción algo aséptica intenta exponer la propuesta didáctica que se desplegó de manera general, además de algunas acciones y respuestas frente a la misma.

Pero, por otro lado, las sensaciones percibidas como docentes han sido abrumadoras, intentando siempre responder y resolver los problemas que se presentaban. Los tiempos nunca fueron suficientes para cumplir con las exigencias. La modalidad virtual no permite generar un vínculo pedagógico, ni un sentido de grupalidad como el que se produce en las clases presenciales (lo cual forma parte esencial de la discusión y producción teórica en los talleres de clases prácticas y teóricas). Este cuadro de situación se agravó frente a las condiciones materiales inadecuadas en que se encuentran algunos estudiantes para poder cursar en la virtualidad, como por ejemplo, tener una computadora y conexión a internet apropiadas a las necesidades. En este sentido,

muy pocos estudiantes expresaron sus inconvenientes particulares, a los cuales ofrecimos alternativas – otros tiempos y formatos de entrega-. Sin embargo, algunos abandonaron a pesar de todos los esfuerzos por retenerlos.

Sabemos que esta coyuntura extraordinaria e imprevista expuso las desigualdades existentes y profundizó las brechas sociales y culturales.

Para finalizar, quisiera destacar la importancia del “diálogo” en el sentido freiriano con su potencialidad pedagógica. Observamos las limitaciones para el intercambio “dialógico” y simultáneo en la modalidad a distancia en general y en el AV en particular: nos perdemos el encuentro con los rostros, los gestos, las miradas, y las tonalidades y polifonías de las voces. Así, se obstaculiza el ejercicio de una *experiencia democrática* en el espacio educativo y social. Pues si bien, en la modalidad virtual podemos reflexionar y producir conocimiento desde nuestros hogares, y podemos construir un conocimiento *en-sí* y *para-sí*, es casi imposible lograr un *para-otros*, impidiendo la construcción de un nos-otros solidario y esperanzador (Romo Torres, R. 2003).

La tradición tanguera nos trae a la memoria la conocida frase *20 años no es nada*. Pero bien sabemos que no es cierto...al parecer, intenta sensibilizarnos desde la nostalgia de lo que ya no está. Esta nostalgia por el tiempo pasado, suele traccionar negativamente, observando la actualidad como un momento de profunda crisis donde nada se podría modificar. Sin embargo, esto no ha sucedido en

nuestro caso donde podemos reconocer, numerosos cambios realizados para mejorar nuestras prácticas a pesar de las coyunturas vividas. Pensar la educación, educar-se, carga un sentido de *posibilidad* de producir un cambio para mejorar a la sociedad y a las personas. Me resulta fundamental cerrar estas reflexiones interpelando-nos como docentes, y también a aquellos que se están formando en la docencia, con lo cual hago propias las palabras del inmenso Paulo Freire (2002):

“No soy esperanzado, por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico. Esto no quiere decir, sin embargo, que porque soy esperanzado atribuya a mi esperanza el poder de transformar la realidad y convencido de eso me lance al embate sin tomar en consideración los datos concretos, materiales, afirmando que con mi esperanza basta. Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada” (Freire, 2002: 8).

Gabriela

Carta 10: Mi camino

Cuando uno sale a caminar debe ser tan libre, tan desenfrenado, como para no tener que necesitar volver al punto de partida.

Simplemente se sigue caminando porque se es libre.

Frank McCourt.

Hace un tiempo salí a caminar. No fui a dar un paseo liviano, como esos primaverales, salí en busca de algo. No fue sencillo tomar la decisión de hacerlo, llevaba una mochila muy cargada que me tumbaba y me hacía retroceder. Entonces no hubo más remedio que dejarla. Preferí quitarla de mi espalda, y caminar sin nada (o con todo, caminaba con migo misma). Al sacar mi mochila pude ver hacia abajo. Tenía amarras que no dejaban que mis pasos fluyeran, entonces las corté. Pero faltaba algo. Claro, al cortar mis amarras y dejar esa pesada mochila (llena de deseos, elecciones y placeres de otros), mi cuerpo tenía más movilidad y eso me hizo dar cuenta. Parecía tener una gringola, esas que no permiten ver hacia los costados, no vaya a ser que viera algo que me distrajera y fuera a ser feliz. Me las quité. Una vez liviana, sin cadenas y con senderos de todos los colores que se entrecruzaban con el mío decidí volver a estudiar.

Esa búsqueda que encasillé en la normalidad de querer progresar en mi profesión (soy docente), es en realidad una búsqueda de querer salir de los caminos de la normalización y dejar de cargar con mochilas que son llenadas por otros, dejándome sin la posibilidad de elegir mi propio equipaje. Pero esta búsqueda propia no se separa de mi ser docente, ya que es ahí en el aula donde se mezclan subjetividades, modificándose unas con otras, porque es el lugar de encuentro donde deposito mis sueños por un mundo más amable, más respirable, donde todos los caminos importen y todos

los andares sean respetados.

En la situación de ASPO que nos está interpelando a todxs (aunque no de la misma manera) me crucé con un camino esperanzador, que llenó de ilusiones mi andar. Vi y sentí como profesores y alumnxs tejíamos una red fuerte de afecto que nos fue sosteniendo en este atajo inesperado que tuvimos que tomar. Red de afecto que nos permitió creer, estar y actuar.

Aquellos primeros pasos me hicieron afirmar que durante muchos años aprendí a obedecer y cumplir, aprendí que es más cómodo ceder, aprendí que el intelecto vale más que el sentimiento, aprendí que las cosas son como son, que hay que adaptarse, aprendí que no hay mucho por hacer frente al dolor de un otrx (aunque ese dolor también sea mío en algún punto), aprendí a no involucrarme, aprendí a ser normal. En definitiva, aprendí a ser responsable y correcta, se olvidaron de enseñarme que podía elegir.

Luego de haber transitado diferentes caminos, hoy comienzo a andar desde un nuevo posicionamiento donde me permito transformar y transformarme. HOY ELIJO...

Elijo conmovirme frente al dolor.

Elijo lo simple.

Elijo el encuentro.

Elijo mirar desde el afecto.

Elijo abrazarme como el acto más revolucionario y valiente que le puedo mostrar a mis hijas y alumnas.

Elijo desandar.

Elijo reaprender, desaprender.

Elijo descubrir y redescubrir

Elijo (re) construir.

Elijo que diferentes sentires, me interpelen, me despierten.

Elijo desnormalizar(me), para nunca más normalizar(me).

Hoy, más que nunca, cuando tenemos un barbijo en la boca, elijo gritar.

Elijo educar y educarme para existir, no para sobrevivir.

Elijo transitar por caminos sinuosos y resbaladizos, tejiendo tramas junto a otrxs.

Elijo alejarme del miedo y acercarme a la libertad.

Elijo seguir eligiendo.

Elijo aferrarme a la utopía por un mundo mejor.

Como mi posición: elijo el aula, siempre el aula

Espero ansiosa el reencuentro

Florencia

Carta 11: Celebrar-nos

Querida Problemática Educativa,

Nos conocemos hace 18 años ya. ¿Por dónde empezar? Celebrar 22 años de un espacio al que se le asigna la etiqueta de asignatura no es algo que usualmente ocurra, pero es que, vaya, esta no es sólo una asignatura por cursar; aunque así se muestre, introductoria de un ciclo para quienes queremos devenir docentes, mucha lectura, dos parciales y casi nadie



Imagen 10. *Melina Litauer*. Otro viaje, otra familia, otro Nuevo mundo. Serie el color del nuevo tiempo. Año 2012. Oleo sobre tela y collage.

recursa... Eso cuenta el pasillo de Humanidades. Pero en realidad es mucho, mucho más que eso para mí, y supongo que para muchos otros que tuvimos la oportunidad de habitarla.

Soy escritora de cartas desde muy chica. Desde mis trece años mis padres me llevaron de ciudad en ciudad y era la única manera de mantener un contacto, que en esos días nos parecía fluido, con los amigos que ya no volveríamos a encontrar. Una vez en la universidad, quien sería mi compañero de toda la vida, volvía en los recesos a su casa, lejos de la mía y aunque el teléfono era

ya accesible, la necesidad de cercanía hizo de los viajes al correo un paseo habitual y hoy guardamos cajas y cajas de cartas que intercambiamos durante esos veranos que nos separaban. Sigo escribiendo largos mails a mi hijo mayor viviendo muy al norte a pesar de los skypes, meets y zooms que nos permiten vernos en una pantalla. Pero en la escritura, se genera una intimidad que los dispositivos aún no han logrado generar. Sin embargo, este tipo de carta es nueva para mí. ¿Por dónde empezar entonces? Por el principio.

Tuvimos un primer encuentro breve,

diría que apenas si nos conocimos. Para una madre de cuatro hijos adolescentes, o casi, que emprende la locura de volver a cursar una carrera universitaria ese primer año de cursada pasó como en una gran nebulosa. Pero entre gramáticas inglesas y discursos orales y escritos en inglés es imposible olvidar el primer encuentro con una lectura que me ofreciste generosamente y que empezó a marcar el rumbo de la docente que quería ser: Michael Apple y sus papas fritas baratas. Todos alguna vez sentimos esa sensación de maravilloso descubrimiento, que nos vuelve tan niños otra vez, ese placer tan profundo de entender algo por primera vez, y de adherir fervientemente a esa manera de ver el mundo. La pedagogía crítica me había conquistado. Y allí quedé, resistiendo las oleadas de una carrera que se dejaba sortear con mucha dificultad, con abordajes técnicos, amable solo a veces y que demandó 10 largos años que se tejieron con las primeras experiencias en el aula donde esa idea de convertirme en una posible transformadora me animaba a transitarlas ya como docente e insistir en cerrar el ciclo de estudiante... Un pensamiento ingenuo, porque ¿cómo dejar de ser estudiante, si en la naturaleza de un docente el aprendizaje es clave?

Y es así como un año después de recibida, sin bombos, ni platillos, si siquiera papel picado me encontré con tu hermana mayor, mi primera carrera de posgrado: la CEDU. No sólo conocí increíbles profesores que siguieron guiando mi búsqueda de la docente

con la que soñaba devenir, si no que descubrí la posibilidad de reencontrarme con caminos pendientes de recorrer y que volvieron a llevarme a tu encuentro. Los planetas se alinearon, encontré a los maestros artesanos que me guiarían en la aventura del oficio de investigar gracias a una beca de la UNMDP y me recibiste como el espacio en el que “desempeñar mis funciones docentes” de acuerdo con el reglamento. Mi primera reacción fue el pánico. Porque a pesar de la impresión aún viva en mi memoria de Apple y sus papas fritas, solo podía rememorar ese estado de tremenda confusión que me había acompañado en esos primeros segundos pasos por una carrera universitaria. Un pánico que fue cediendo con el recibimiento amoroso de los habitantes de la cátedra, una verdadera comunidad de aprendizaje, que me animaba a alzar la voz, que me escuchaba con atención, que me hizo comprender de verdad que era esto de ser hospitalarios... Que me asignó una pareja didáctica que sería un guía y se convertiría en amigo, como casi todos los demás. Durante cuatro años compartimos reuniones de cátedra increíblemente enriquecedoras, asistí a los teóricos que viví como a una performance escénica única e irrepetible, seminarios que revivían ese maravilloso retorno al aprender-descubrir-comprender pedagogías decoloniales y queers y tantas maneras otras de pensar... Descubrimientos que no quedaban en una nube académica, que se viajaban al aula y volvían a reeditarse en muchos de nuestros estudiantes. Aún así, las vivencias más maravillosas eran las que esa hospitalidad, signo de la comunidad

de Problemática Educativa, recuperaba en el aula. Acompañar ingresantes a superar los desafíos del devenir estudiante universitario, a descubrir y discutir por primera vez aristas de la educación que no habían imaginado, a exponer sus temores y sus identidades de todos los colores con la seguridad de que encontrarían refugio... Pude entender porque lo personal es político y desde allí el carácter esencialmente político de la educación. Pude empezar a ser la docente que quería ser.

Pero las becas terminan, los reglamentos cambian... No sin antes darme otra oportunidad de encontrarnos, esta vez, uno a uno, con los integrantes de la cátedra como participantes, entre otros docentes del ciclo, de mi trabajo de campo para la tesis de doctorado. Se abrieron en su inmensa generosidad y me dieron relatos que lograron conmoverme y que intenté entretrejer con todo el amor y el cuidado que mis maestros artesanos me enseñaron y que profundizaron mi admiración hacia esa comunidad que recibe nuevos integrantes y se renueva pero que no pierde ese espíritu de búsqueda intelectual, que afecta y es afectante, como me enseñaron, pero que es esencialmente pura amorosidad.

Hoy trabajamos a la par, en otro gran emprendimiento, la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Codo a codo, en primer año, damos la bienvenida a los estudiantes que se animan a este viaje. La oportunidad es inmensa, el desafío apabullante, ponemos (mis compañeros y yo) sobre la mesa en cada encuentro todo lo que la comunidad de

Problemática Educativa nos ofreció. Sin embargo, una cierta nostalgia permanece, y a pesar de los espacios compartidos, se les extraña. Ojalá esa comunidad vuelva a abrazarme en alguna vuelta del camino, ojalá mi barco de papel vuelva a visitar tu puerto.

Felices 22, Claudia

Carta 12: (Carto)grafías vi(ra)tales

En verdad yo no sé escribir cartas
sobre viajes.

Clarice Lispector

Querides todes y, en cada uno a mí: Escribo esta carta desde mis presentes vulnerados, desde mis pasados (re) visitados y desde mis futuros enraizados en lo más profundo de mi ser. Escribo esta carta, aún no sabiendo escribir cartas sobre viajes, pero asegurando que estoy “en estado de viaje”, en una cinta de Moebius en la que interior y exterior se continúan en un mismo plano, donde el mundo de afuera también es íntimo y donde lo personal es político (Aguilar, 2017: 13). Escribo porque la lectura de cada una de ustedes me traspasó, me hizo consciente del “soy por ustedes”. Sentir. Si es algo que he procurado a lo largo de estos maravillosos 22 años de Problemática Educativa es tomar más que dar, aunque en ese dar estuvo siempre la sensibilidad afectiva que nos volvió comunidad y nos hizo más humanos porque viajamos juntos con otros hacia nosotros mismos. El problema del tiempo se parece a la oscuridad del cielo, lo importante es imaginar las constelaciones darles sentido e inscribir en su propio

tiempo cada acontecimiento, es decir cambiar los modos posibles de leer el cielo: ese es el sentido, ese es el ejercicio vital. En tiempos y espacios poco proclives a generar encuentros amorosos, nos permitimos ser sujetos que trasuntan en intersubjetividades que detienen el tiempo y lo hacen difuso, que serpentean en los territorios y marcan huellas indelebles allí donde las espinas crecen y que se afectan recurrentemente, hasta ser otros. Temporalidades, territorialidades y socialidades que han recorrido vidas, que han marcado experiencias y que se han transformado en vitalidades que refractan lo mejor de las vidas nuestras.

Es el límite entre lo privado y lo público lo que (re)compone los lazos más profundos en los que anclamos esas experiencias vitalizantes que marcan nuestras vidas. Esta carta, como reaseguro de que lo íntimo y lo éxtimo constituye la manera en que nos damos al mundo, que somos en el mundo y que futuramos esos mundos, pretende cerrar provisoriamente una comunicación de ida y vuelta colectiva, de escritura experienciada con todos los sentidos, de sensibilidades a flor de piel y de encuentros que celebraremos por muchos tiempos por-venir. En sus diarios íntimos, Adolfo Bioy Casares (2001) alerta al lector diciendo: “Sea este cuaderno testimonio de la rapidez de manos del pasado, que oculta, entierra, hace desaparecer todas las cosas, incluso a quien escribe estas líneas y también a ti, querido lector”. Vaya entonces, como recordatorio de que,

esta carta, registro íntimo que hoy escribo, en un frío y otoñal día de setiembre en Mar del Plata, puede enterrar, ocultar y hacer desaparecer cosas pero también aparecer vívidamente otras olvidadas.

No puedo ni quiero ser indiferente a lo que leo en las cartas que han escrito. El yo narrado en un nos-otros, me reconfigura y me asiste en esa reinención de mí mismo. Mi yo narrado en ese nos-otros me hace otro, me rescata del mundo y de mí mismo en unos tiempos pandémicos irresponsablemente desnudos por la sed de venganza de los vivos y los muertos, lo material y lo inmaterial: la vida sensible de las cosas, la (dis)posición de las constelaciones mundanas y las cotidianeidades adversas.

Les escribo más acá de la lectura, entendiendo que ese más acá, es un desde dentro, sintiendo las im-perfecciones de Fran y las con-fusiones que remiten a que “el mar nunca nos lleva” porque nos salvamos juntos, porque el cuidado que detentamos no se desvanece en el aire y porque la lengua no se traba ya que, una pizca de sal le da ese movimiento necesario para no morir encerrados en las palabras. Recupero la necesaria hospitalidad a la que remite Gladys, sin ella hubiera sido imposible que el grupo se agigante a partir de lo diverso y que se alimente de la amistad que hemos logrado consolidar desde el trabajo conjunto. También las más de mil millas a las que hace referencia Magalí, en un viaje que, puesto en ruta, significó abrirse ante el abismo del propio vivir ante la urgencia de habilitar lenguajes que permitan la amplitud de percepción e imaginación, política y

solidaria que también recuerda Melina, con su “no tendrán la incomodidad de nuestro silencio”. ¿Podemos quedarnos quietos, sin entrelazarnos con otras vidas? se pregunta Laura en su carta: imposible no abrazarnos y hacer nidos. Una pedagogía vital requiere de la afectación sensible, seguir siendo niños para interpelarnos sobre el mundo y re-construir esos puentes necesarios para elegir ser quienes somos. No hay dudas que ese lector de las novelas de Agatha Christie que es Jonathan debió jugar con las metáforas para dar cuenta de que todo no se puede expresar con palabras y que hay una dimensión estética que recorre el mundo como el agua subterránea que alimenta la vitalidad de las plantas y las transforma en un organismo vivo. Es imposible reconstituir los relatos de nuestro trabajo si no lo es a partir de la noción de colaboración. Precisamente es Silvia la que pone en el centro de la escena la condición reflexiva que trasunta en nuestro hacer diario, amalgama perfecta para sentipensarnos educadores críticos. Esa escena congelada del carretel, adquiere sentido y significatividad a partir de mirarla en el todo que, necesariamente despliega memorias, relatos y experiencias vividas y por vivir, como lo de María y el ser rescatada en una escalera por alguien que, siendo su profe la incorpora nuevamente. Incorporar al otro: esa es la clave ya que, en ese proceso de incorporación aparecen las mejores condiciones de encuentro, a veces en silencio, sólo susurrando que el

encuentro es posible... y que vale la pena. En esa incorporación, la “experiencia democrática” de la que da cuenta Gabriela encuentra un relato que nos interpela en favor de la justicia y de prácticas educativas dialógicas y potentes en contextos históricos complejos.

Elijo con-moverme, como lo hizo Florencia en su carta, porque en esa con-moción el mundo se desmorona y, al desmoronarse encuentra sentido la reconstrucción, elijo seguir eligiendo y, en esa elección poner en juego las vidas, elijo vivir como en un viaje, porque en ese viaje el estado vital recorre sensibilidades que elogian esas caras extrañas que nos recuerdan constantemente que el/nos-otros está ahí, frente nuestro. Y que no hay potencia más transformadora que recorrer aunque sea retazos, que con vidas...juntos. Por ello, son tiempos de celebrar: celebrar-nos este viaje compartido que no necesariamente por estar lejos nos desaloja. Esto requiere de un esfuerzo compartido por querer seguir estando juntos. Sin dudas, Claudia celebrar seguir estando juntos implicará velar por re-constituir un relato compartido que performe un tiempo de combate que asuma la condición del encuentro como forma viral. Eso merece y requiere seguir celebrando.

En referencia al epígrafe de esta carta, quizás no sea necesario saber escribir cartas sobre viajes y lo importante es saber vivir el viaje. Les aseguro a todos y cada uno de ustedes, escritores de esas sentidas y maravillosas cartas, y a todos los que han tenido y tienen la posibilidad de viajar con nosotros,

que he viajado y sigo viajando con la curiosidad necesaria, no sólo para seguir viviendo, sino para hacer más respirable estos mundos. Y que Problemática Educativa sigue siendo un insondable viaje que despierta cada vez más mundos y proyecciones posibles. Es todo lo que dijeron sobre ella, pero lo que contaron en sus cartas, habla de ustedes mismos. Laberínticamente y, como un puente imaginario, como “la ondulación aterciopelada de la risa contagiosa” (Preciado, 2019: 13), Problemática es la micropolítica desde la cual construimos sentido de la vida y el mundo. Somos todos y todos somos problemática. Siempre.

Por la celebración de la vida compartida. Con afecto, luis

Posdata: Me permito dar vuelta la página y volver sobre la co-composición que, en formato carta, Paula, Walter y María Marta comparten, y dar cuenta de la sensación desanestesiante que me provoca a partir de los tejidos y entramados que se constituyen en núcleos de sentido que anudan y des-anudan no sólo prácticas de enseñanza, sino vidas en movimiento. Eso es Problemática Educativa: vidas en movimiento.

Notas:

(1) Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Profesor adjunto en Problemática Educativa y Sociología de la Educación y becario de CONICET. Correo electrónico mail: aguirrejonathanmdp@gmail.com

(2) Directora, docente e investigadora del Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: branda.silvia@gmail.com

(3) Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: gcadaveira@gmail.com

(4) Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación y Secretaría Académica de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: gladyscañueto@gmail.com

(5) Profesora Adjunta de Política Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades UNMDP. Doctora en Humanidades y Artes, mención en Educación por la UNR. Especialista en Docencia Universitaria. Licenciada en Ciencia Política. Profesora de Inglés. delaurentisclaudia@gmail.com

(6) Docente del Departamento del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: mgalluzzister@gmail.com

(7) Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Educación (UNMdP). Correo electrónico: florenciagenzano@gmail.com

(8) Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Educación (UNMdP). Correo electrónico: laquidainm@gmail.com

(9) Docente e Investigador del Departamento de Ciencias de la Educación y Director del

Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: luisporta510@gmail.com

(10) Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP). Correo electrónico: lauraproasi@gmail.com

(11) Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP), becario postdoctoral de CONICET y director del Grupo de Extensión *Pedagorgia*. Correo electrónico: franarg@hotmail.com

(12) Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Educación (UNMdP). Correo electrónico: magalivillarreal@gmail.com

Referencias Bibliográficas

AGUILAR, G (2017) La intimidad lejana: escritos de viaje de Clarice Lispector, en: LISPECTOR, C. "En estado de viaje". Buenos Aires. FCE.

ALLIAUD, A. (2017). Los Artesanos de la Enseñanza. Acerca de la formación de maestros de oficio. Buenos Aires: Paidós.

ÁLVAREZ, Z.; PORTA, L. y SARASA, M.C. (2010) "La investigación narrativa en la enseñanza: las buenas prácticas y las biografías de los profesores memorables", *Revista de Educación* Nro. 1. Mar del Plata: Facultad de Humanidades, UNMDP.

ÁLAVAREZ, Z. y PORTA, L. (2012). "Camino de indagación sobre la Buena Enseñanza: Aproximación biográfico-narrativa en la Educación Superior", *Revista de Educación* N° 4. Año 3. EUDEM-CIMED: Mar del Plata.

BIOY CASARES, A. (2001) Descanso de caminantes. Sudamericana: Buenos Aires.

FLORES, v (2017) *Interrucciones: Ensayos de poética activista, Escritura, política, pedagogía*. Córdoba, Asentamiento Fernseh.

FREIRE, P (1994) *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.

FREIRE, P (2002). *Pedagogía de la Esperanza: Un Reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.

KOHAN, W (2020) *Paulo Freire más que nunca*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

LAKOFF, G. y JOHNSON, P. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Colección Teorem.

MEIRIEU, P. (2016) *Recuperar la pedagogía*. Buenos Aires, Paidós

MUÑOZ, J. E. (2020) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.

PORTA, L. y RAMALLO, F. (2018) "Una narrativa de las emociones para un momento de emergencia: genealogías posibles en la pedagogía" En: Kaplan, Karina (coord). *Emociones, sentimientos y afectos: Las marcas subjetivas de la educación*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

PORTA, L. y YEDAIDE, M.M. (2017) *Pedagogía(s) Vital(es)*. Mar del Plata: EUDEM

PRECIADO, P. (2019) La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik, en: Rolnik, S. *Esfemas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

RAMALLO, F., BOXER, M. y PORTA, L. (2019). Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. *Revista Praxis Educativa* Vol. 23 N°3, pp- 1-13.

ROMO TORRES, R. (2003). Contribuciones freirianas al pensamiento latinoamericano. En *Lecciones de Paulo Freire cruzando fronteras: experiencias que se completan*. GADOTTI, M., GÓMEZ, M. & FREIRE, L. (coord.) Buenos Aires: CLACSO.

SALINAS, P. (1967) *El defensor*. Madrid: Alianza

TRANIER, J. (2019) "Lo que el mar nunca se llevó: Soberanía epistémica y (e)moción jurídica: La (re)apertura de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Mar del Plata" En: Jornadas por la re-apertura de la carrera de Ciencias de la Educación: Recuperando, reconociendo y dislocando sentidos de lo educativo. Mar del Plata, UNMDP, 27, 28 y 29 de marzo de 2019.